



Diálogos Revista Electrónica de Historia

E-ISSN: 1409-469X

historia@fcs.ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Molinari, Lucrecia I.

"ESCUADRONES DE LA MUERTE": GRUPOS PARAMILITARES, VIOLENCIA Y MUERTE EN
ARGENTINA ('73-'75) Y EL SALVADOR ('80)

Diálogos Revista Electrónica de Historia, vol. 10, núm. 1, febrero-agosto, 2009, pp. 94-116

Universidad de Costa Rica

San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=43913137004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Diálogos

REVISTA ELECTRÓNICA DE HISTORIA
Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica
Vol. 10 No. 1 Febrero - Agosto 2009
ISSN 1409- 469X



**“ESCUADRONES DE LA MUERTE”: GRUPOS PARAMILITARES,
VIOLENCIA Y MUERTE EN ARGENTINA ('73-'75) Y EL SALVADOR
(‘80)**

Lic. Lucrecia I. Molinari

Comité Editorial:

Director de la Revista Dr. Juan José Marín Hernández jmarin@fcs.ucr.ac.cr
Miembros del Consejo Editorial: Dr. Ronny Viales, Dr. Guillermo Carvajal, MSc. Francisco Enríquez, Msc. Bernal Rivas y MSc. Ana María Botey

Miembros del Consejo Asesor Internacional: Dr. José Cal Montoya, Universidad de San Carlos de Guatemala; Dr. Juan Manuel Palacio, Universidad Nacional de San Martín y Dr. Eduardo Rey, Universidad de Santiago de Compostela, España

Editor técnico:

MSc. Anthony Goebel Mc Dermott goebel@racsaco.cr

“Diálogos Revista Electrónica de Historia” se publica interrumidamente desde octubre de 1999.

En la cubierta: “El camino de Limón a San José”. Tomado de: Eleroy Curtis, William. “The Smallest of American Republics”, en: Harper’s New Monthly Magazine, Vol. 75, N° 449, octubre de 1887, p. 671. En la página web de la biblioteca de la Universidad Cornell: <http://cdl.library.cornell.edu/cgi-bin/moa/moa.cgi?notosid=ABK4014>

**Citado en
Dialnet - Latindex -
REDALYC-
Directorio y recolector
de recursos
digitales del
Ministerio de Cultura de España**



licencia de tipo
"Reconocimiento - No comercial - Compartir igual"

Diálogos se anuncia en las siguientes instituciones y sitios académicos:

Maestroteca

<http://www.maestroteca.com/detail/553/dialogos-revista-electronica-de-historia.html>

Biblioteca de Georgetown

<http://library.georgetown.edu/newjour/d/msg02735.html>

Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica

http://afehc.apinc.org/index.php?action=fi_aff&id=1774

Universidad de Saskatchewan, Canadá

<https://library.usask.ca/ejournals/view/1000000000397982>

Monografías

<http://www.monografias.com/Links/Historia/more12.shtml>

Hispanianova

<http://hispanianova.rediris.es/general/enlaces/hn0708.htm>

Universidad del Norte, Colombia

<http://www.uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/enlaces.html>

Universidad Autónoma de Barcelona

<http://seneca.uab.es/historia/hn0708.htm>

Repositorio Invenia - Gestión del Conocimiento

<http://www.invenia.es/oai:dialnet.unirioja.es:ART0000086144>

Enlace Académico

<http://www.enlaceacademico.org/biblioteca/revistas-en-formato-digital-centroamerica/>

Electronic Resources

<http://sunzi1.lib.hku.hk/ER/detail/hkul/3987318>

Revistas académicas en texto completo

<http://web.prw.net/~vtorres/>

“ESCUADRONES DE LA MUERTE”: GRUPOS PARAMILITARES, VIOLENCIA Y MUERTE EN ARGENTINA (‘73-‘75) Y EL SALVADOR (‘80)

Lucrecia I. Molinari

Resumen:

El presente trabajo buscará realizar un análisis comparativo entre dos organismos paraestatales y paramilitares: los escuadrones de la muerte salvadoreños –que actuaron en El Salvador, especialmente durante la década de los ‘80- y la Triple A, o Alianza Anticomunista Argentina –cuyo accionar se ubica aproximadamente entre los años 1973 y 1975-.

Ambos organismos son descriptos en sus particulares contextos (sociales, históricos y políticos): la Argentina del tercer gobierno peronista y El Salvador arrasado por la guerra civil.

Sus particularidades no impedirán trazar entre ambos, poderosos hilos conductores, que llegan hasta la actualidad y llaman a prestar atención a las consecuencias aún palpables en ambos países, de estos nefastos grupos.

Palabras claves:

Argentina; triple A; organización paramilitar; violencia política; El Salvador; guerra civil; represión paraestatal.

Abstract:

This paper will make a comparative analysis between two parastatal agencies and paramilitary forces: the Salvadoran death squads (who served in El Salvador especially during the ‘80s) and the Triple A, or Argentine Anticomunist Alliance -whose actions are lies roughly between the years 1973 and 1975-.

Both groups are described in their particular social, historical and political contexts: Argentina’s third Peronista government and El Salvador devastated by civil war. Their particularities not prevent draw between the two of them, powerful ties that call attention to the consequences of the existence of these groups still visible in both countries.

Keywords:

Argentina, triple A; paramilitary organization; political violence; El Salvador; civil war; crackdown parastatals.

* Licenciada en Sociología - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires (UBA)
Maestranda en Estudios Latinoamericanos – Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL) – Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) Miembro del Proyecto de Investigación “Hacia una reconstrucción de las memorias del genocidio en Argentina” (Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA – Argentina).

Introducción

El presente trabajo buscará realizar un análisis comparativo entre dos organismos paraestatales y paramilitares: los escuadrones de la muerte de El Salvador –que actuaron en dicho país, especialmente durante la década de los ‘80- y la Triple A, o Alianza Anticomunista Argentina –cuyo accionar se ubica aproximadamente entre los años 1973 y 1975-.

Estos organismos se diferenciarán de aquellos grupos represivos formados desde las instituciones del Estado –es decir, las legítimas fuerzas de seguridad- e integrados por efectivos militares, como los Grupos de Tareas argentinos, o el ejército salvadoreño que librará la guerra civil contra el FMLN.

Pretendidamente espontáneos, los grupos estudiados implementarán acciones regulares o más esporádicas contra el sujeto social construido como el otro: la subversión¹; en un contexto de creciente movilización y combatividad de las masas (la Argentina de los ‘70 y El Salvador de los ‘80).

El Salvador: Los escuadrones de la muerte

1959: EEUU exporta la doctrina de contrainsurgencia

Los escuadrones de la muerte constituyen, en El Salvador, elementos de una intrincada red paramilitar organizada a fines de los ‘50 cuando ciertamente las guerrillas revolucionarias no tenían ningún tipo de incidencia, y en la población salvadoreña se sentían aún las huellas represivas de la terrible masacre de 1932². Esta masacre, citando a Rouquiè, “desindigenizó definitivamente al país”³ y provocó terror y paralización⁴. Las matanzas en plazas y otras formas de escarmiento ejemplificador, -represalias a los saqueos y desmanes provocados por grupos indígenas dispersos en las ciudades de Sonsonate e Izalco- se sucedieron durante tres meses, hasta que “en la zona occidental, región indígena por excelencia, el concepto mismo de indígena se vuelve residual”⁵.

Sin embargo, la revolución cubana, “a escasos kilómetros de Florida”⁶, fue motivo suficiente para que -bajo la presidencia de John F. Kennedy (1961-1963) y como contracara de la *Alianza para el progreso*- ingresara a este pequeñísimo país centroamericano la doctrina de contrainsurgencia.

La participación de diferentes organismos de los EEUU en esta red paramilitar de la cual los escuadrones de la muerte formaban parte, es para muchos autores, algo indiscutible. Siegel y Hackel plantean por ejemplo, que fueron la CIA, los Boinas Verdes y el Departamento de Estado quienes planearon su estructura e ideología, coordinaron las tareas de inteligencia y fueron señalados como los responsables en términos administrativos.

Dos organismos sobresalieron en esta red, ORDEN (Organización Democrática Nacionalista) y ANSESAL (Agencia Nacional de Seguridad de El Salvador). El primero de estos era el encargado de organizar a la población civil rural contra la guerrilla. Los campesinos funcionaban como informantes (“orejas”) o directamente, como asesinos. ANSESAL, en cambio, era una agencia formada por militares con contactos con altos mandos del poder político, un cuerpo “de elite” que coordinaba los servicios de inteligencia a nivel nacional⁷.

Los civiles: partes contendientes en la guerra

Tal como plantean Siegel y Hackel, “Según la teoría contrainsurgente, las masas constituyen la retaguardia estratégica o logística de la guerrilla”. Estas masas -básicamente, ancianos, mujeres y niños, que habitan en las áreas disputadas-

“proporcionaban a la guerrilla alimentos, ropa, refugio, medicinas e información [...] El 25 de enero de 1984, en un cable del embajador estadounidense en El Salvador, se describe a las masas como ‘civiles que no pueden considerarse espectadores inocentes’, en virtud de que ‘viven en estrecha proximidad a’ y están ‘entremezclados con’ el ejército rebelde”.

En tanto “retaguardia estratégica o logística de la guerrilla”, los civiles son considerados parte contendiente en la guerra emprendida contra la guerrilla, esto implica la caracterización de los mismos como “individuos que deben ser asesinados o aterrorizados para que obedezcan, u obligados a huir de las áreas disputadas, con objeto de separar el *pez del agua*”.⁸

Es por esto que, una de las tareas más importantes de los escuadrones de la muerte a partir de la década del ‘60, era sembrar terror entre la población civil. Su objetivo no sólo era militar, no buscaba enfrentar a la guerrilla⁹, aseveración reflejada en el hecho de que nacen con anterioridad al desarrollo de las mismas. Su objetivo era en cambio, político; “mantener el *status quo* en El Salvador, mediante el asesinato de cualquier individuo que se opusiera al régimen”¹⁰, constituyendo “la principal actividad del aparato salvadoreño de seguridad nacional para impedir que la oposición se organizara”¹¹.

El blanco de la operatoria de los escuadrones son entonces, las bases de la guerrilla. No únicamente quienes portaban armas, sino todos aquellos que, con diversos niveles de compromiso, ayudaban en la lucha a la guerrilla. El testimonio del periodista José Luis Morales, testigo de la represión a la manifestación popular del 22 de enero de 1980, refleja ésta afirmación:

“La radio da comunicación de la Junta de Gobierno. Según ellos, las Fuerzas Armadas no han intervenido para nada en la matanza. De hecho, el cinismo llega hasta decir que sólo han salido a la calle a evitar el pillaje (...) también para

‘evitar incidentes’ rodean la universidad. Durante toda la noche siguen los disparos. A eso de las 5 de la mañana se lanzó un ataque contra los refugiados en el recinto universitario. Nueve muertos más. Por las calles circulan grupos civiles de organizaciones fascistas armados. Bombas y ametralladoras se suceden por las calles de San Salvador. **El objetivo son las casas de los militantes de izquierda o las barriadas de chabolas donde viven los pobres** [*el resaltado es nuestro*] “¹²

Los obreros asesinados, serán mayormente líderes sindicalistas o miembros de base, afiliados a algún sindicato; al igual que los maestros, sustraídos durante los actos políticos organizados por el poderoso gremio docente “Andes 21 de Junio”¹³ y otros integrantes de un creciente movimiento opositor constituido también por sacerdotes, líderes sindicales, profesores, estudiantes, abogados y disidentes del Partido Demócrata Cristiano (PDC)¹⁴. Los campesinos eran apresados “en tomas pacíficas realizadas en las haciendas por aumento de salario, por medio de peinas, rastrillos y operaciones de limpieza y luego por bombardeos aéreos y de artillería contra las zonas rurales”¹⁵

La metodología de los Escuadrones de la muerte

Los escuadrones de la muerte desplegaban un mecanismo represivo que era a la vez, constante e impredecible. Su metodología más característica era el secuestro seguido por el abandono del cadáver horas después, mutilado o con diferentes huellas de brutales torturas, en zanjas y plazas¹⁶. Negados sistemáticamente por autoridades nacionales y extranjeras, y siendo sus crímenes en general imposibles de rastrear, los escuadrones de la muerte hacían muchas veces alarde de su impunidad y connivencia con la justicia y el poder político de turno, secuestrando y asesinando a plena luz del día. Este juego enloquecedor de secreto/visibilidad lograba aterrorizar y paralizar. Era, entonces, no el producto del accionar de bandas de extremistas sin relación con el estado, o “agrupaciones derechistas que están aplicando la ley por mano propia”¹⁷ sino, el resultado de un accionar cuidadosamente planeado.

Su carácter clandestino y paramilitar, desdibujaba los claros lazos que unían a los escuadrones con las fuerzas estatales. Diseñados para operar como actores no estatales, se constituían como auxiliares de las Fuerzas Armadas, aunque recibieran órdenes de ellos. Esto constituye una diferencia importante con sus “inspiradores”, los franceses, quienes, con la justificación de que estaban llevando adelante una guerra no convencional, diseñaron una estructura jurídica que permitía incluir como acciones legítimas, las ejecuciones sumarias, torturas y desapariciones¹⁸

Los '70: creciente movilización popular

Las décadas del '60 y '70 son identificadas en Centroamérica, como los “20 años gloriosos” ya que, al calor del Mercado Común Centroamericano (MCCA), estos países vivieron un período de significativo crecimiento económico y modernización económica, social y cultural. Aún con sus límites¹⁹ este crecimiento económico logró repercutir favorablemente en el ámbito urbano. Como consecuencia del aumento del ingreso *per cápita* y la aceleración del ritmo de crecimiento, se puede observar cierto progreso social y cultural: aumentan los niveles de alfabetización y urbanización, y la población universitaria y los grupos profesionales se multiplican²⁰. Junto a éstos, surge una incipiente clase obrera. Las pésimas condiciones laborales incitarán las demandas²¹, y la concentración geográfica facilitará una rudimentaria sindicalización, que logra demostrar su alcance en movilizaciones que comienzan a ser cada vez más frecuentes y numerosas.²²

Como contracara de estos nuevos grupos urbanos que comienzan a surgir y transmitir en conjunto sus demandas -todavía en un nivel económico corporativo²³-, se observa el paralelo crecimiento de masas totalmente desposeídas. Expulsadas de sus pequeñas parcelas destinadas al consumo familiar, deambulan por las haciendas, trabajando ocasionalmente en ellas, o llegan a las ciudades donde realizan actividades informales (“falso terciario”)²⁴.

Estas dos realidades atravesarán la sociedad salvadoreña de los '60 y '70 y se unirán en un punto particular: A ambos les serán negados los recursos necesarios para proponer o participar en mejoras en sus propias vidas y en las de sus grupos: unos quedarán totalmente relegados de los recursos económicos, otros de los recursos políticos. Ambas demandas se unirán y el inmovilismo político y la desarticulación social producidos por los hechos de 1932, comenzarán lentamente a desmoronarse.

Buscando oponerse a un régimen cuya fachada democrática ocultaba cada vez menos la dominación del ejército, y reprimidas en idéntica forma por este, las luchas populares por reivindicaciones de todo tipo (sociales, político-democráticas, económicas y laborales) convergen tras la dirección de los nuevos grupos surgidos de la reactivación económica²⁵ y otros disidentes (docentes, profesionales, técnicos, intelectuales, profesores, militares retirados, empleados públicos y privados, sacerdotes, etc.²⁶)

Cayetano Carpio -testigo activo del nacimiento y desarrollo de las organizaciones populares- afirma que la acción colectiva se va tornando -en estas dos décadas- más poderosa y efectiva conforme los sectores se van unificando y fortaleciendo²⁷. A su vez, Joaquín de Villalobos -ex dirigente del FMLN- afirma al respecto que la lucha popular deviene “más permanente, sistemática, organizada, más conciente y combativa -y agrega- pero sus métodos aún serán pacíficos”²⁸.

Cada vez más numerosa, policlasista desde sus inicios, con una representatividad y legitimidad de la cual no gozarán ninguno de los partidos insertos legalmente en el sistema político, las organizaciones populares tendrán llegada a ámbitos urbanos y rurales, desarrollando actividades mas allá de lo sindical o lo político-electoral²⁹.

La Junta Revolucionaria de Gobierno

Hacia el año 1979, el istmo se ve nuevamente sacudido: Carter había quitado el apoyo al Gral. Somoza y el Frente Sandinista de Liberación Nacional entraba en Managua -último bastión somocista- iniciando un gobierno revolucionario que duraría hasta 1990. El General Carlos Humberto Romero, como forma de contener la creciente movilización y combatividad de las masas, instrumentaba una feroz represión en El Salvador que no hacía más que enardecerlas³⁰. El peligro de que se cumpliera lo que la "teoría del dominó" presagiaba –es decir, la imposibilidad de controlar el istmo centroamericano si, a las revoluciones cubana y nicaragüense, le seguía la salvadoreña- era inminente. La solución que Romero buscaba a través de los fusiles, generaba rechazo y presión internacional.

Otras opciones deben barajarse: con el aval de los EEUU, toma el poder a través del derrocamiento del Gral. Romero, la Junta Revolucionaria de Gobierno. Jóvenes oficiales y civiles constituyen a partir de octubre de 1979 un gobierno con plataforma tibiamente reformista, que insiste en sus discursos en proclamarse como el gobierno que viene a restablecer la paz y el orden. Se vive un momento de relativo pluralismo político –del que no participan los adherentes a la guerrilla, obviamente¹. Para ganar el apoyo popular, peligrosamente volcado a la oposición, la junta realiza algunos gestos: ordena la amnistía de ciertos presos políticos, comienza a investigar algunas desapariciones, intenta disolver ORDEN³². Como contracara de esta fachada pacifista y legalista, continuaba reprimiendo y asesinando a salvadoreños. Se da inicio a una escalada represiva que continuará hasta 1983, cuando ya la junta se encontraba disuelta. Este recrudecimiento de la represión, se traducirá en 38.000 muertes entre 1979 y 1983³³, muertes entre las cuales se cuenta el asesinato del Arzobispo Carlos A. Romero³⁴ y que constituyeron lo que Joaquín de Villalobos -ex dirigente del FMLN – califica como el "genocidio necesario"³⁵

Hacia 1980, José Napoleón Duarte asume la presidencia de la junta. También él realiza algunos gestos de buena voluntad: determina la disolución de ANS-ESAL y disuelve ORDEN. Insiste en sus discursos en la necesidad de terminar con el derramamiento de sangre. El PDC, partido que Duarte representaba, había sido un referente en la lucha contra las dictaduras militares en décadas anteriores. Primer partido legal de El Salvador, el PDC había acaudillado un frente denominado UNO –Unión Nacional Opositora-, que nucleaba algunos partidos de la oposición al régi-

men y que había ganado las elecciones de 1972 -triunfo que le sería arrebatado por el Cnel. Rivera-. Sin embargo, cuando en 1980 accede a la presidencia de la junta, abandona su alianza con sectores de la oposición y comienza un claro acercamiento a las fuerzas armadas y los intereses de los EEUU. Representa a partir de allí una ideología anticomunista cada vez más profunda constituyéndose como principal garante de la continuidad de la estrategia contrainsurgente norteamericana en el régimen salvadoreño³⁶.

Muestra de esto es la escalada represiva que, durante su presidencia sufren los salvadoreños. Fuerzas militares y paramilitares actuarán en conjunto combinando una eliminación selectiva (dirigida a líderes y miembros de las organizaciones político-militares y los frentes de masas) con matanzas indiscriminadas (tales como ataques aéreos y redadas periódicas en las regiones controladas por la guerrilla).

“La junta de gobierno parece decidida a exterminar la oposición (...) cada vez parece cobrar más fuerza y, en la medida en que se ha ido fortaleciendo, las prácticas represivas y de aniquilamiento han ido adoptando un carácter indiscriminado: de cateos y peinas se ha pasado a bombardeos de zonas rurales enteras; de las ‘operaciones de limpieza’ a la ‘acción militar definitiva’. El exterminio del pueblo salvadoreño por la Junta Militar Demócrata Cristiana es cada día mayor”³⁷.

Se producirán también decenas de “operativos militares constantes contra sindicatos, partidos, universidades, iglesias y casas particulares”³⁸, bombardeos para aterrorizar y despoblar, desalojo masivo en zonas conflictivas, asesinato y desaparición de dirigentes del movimiento revolucionario, amplio activismo de escuadrones de la muerte, aumento de presos políticos, etc.³⁹

Profundamente ligado con este exorbitante aumento de la violencia en El Salvador, se produce en Guatemala, en el año 1980, un hecho significativo: Miembros del OAS -*Organisation Armee Secrete*, formada en 1961, que agrupaba a ex oficiales frustrados ante la derrota de Francia en Argelia- se reúnen con D’Aubuisson. Es el primer contacto directo entre los “maestros” de la contrainsurgencia y los represores salvadoreños. Según D’Aubuisson, los franceses le dijeron que “everything that we had done before was fine [...] that they are well acquainted with our work, but they recommended that I be more specific. Later they explained the war against the guerillas in Algeria.”⁴⁰

El Mayor Roberto D’Aubuisson, fue uno de los principales referentes en la organización de los escuadrones de la muerte y las redes de inteligencia paramilitar que los complementaban. Después del golpe de Estado del 15 de octubre de 1979, la Junta Revolucionaria de Gobierno lo expulsó del Ejército. Con apoyo de la oligarquía, fundó el Frente Amplio Nacional (FAN), organización que luego daría origen al partido ARENA⁴¹ (Alianza Republicana Nacionalista; “Alianza”, en tanto representaba los intereses comunes de la oligarquía, los militares y ciertas fracciones civiles y “Republicana”, mostrando su alineación a la nueva derecha estadounidense representada en la administración de Reagan).

“Admirador de técnicas de contrainsurgencia de Taiwán, [D’Aubuisson] estuvo implicado en el asesinato del arzobispo Oscar A. Romero, cometido en 1980 en San Salvador. También se lo vinculó con los principales conspiradores que planearon el asesinato de dos asesores sindicales norteamericanos y el director de la reforma agraria salvadoreña en 1981”⁴².

ORDEN había sido formalmente disuelta en 1979⁴³, sin embargo, Roberto D’Aubuisson, presenta su renuncia salvaguardando así, no sólo a sus superiores por el hecho de negarse a declarar contra ellos ante la comisión investigadora que en ese momento operaba, sino también salvando la red de contactos creados antes de 1979 con antiguos miembros de los cuerpos de inteligencia y líderes de la extrema derecha. En éste momento, dicha red involucraba también 6.000 paramilitares y la colaboración de 80.000 “orejas”⁴⁴.

Los resultados de esta nueva oleada represiva serán la eliminación o el pase a la clandestinidad de muchísimo miembros del movimiento opositor que, sin embargo, no dejaba de engrosar sus filas. La represión generó también el repudio de la opinión pública en EEUU complicando la aprobación por parte del congreso estadounidense, de ayuda financiera al gobierno salvadoreño.⁴⁵

La guerrilla se afianza

La brutal eliminación de parte importante del movimiento popular, parecerá provocar un enardecimiento aún mayor de las organizaciones político-militares. Para el año 1983, en territorio salvadoreño se podían ubicar dos fuerzas militares con capacidad de violencia no equivalente pero sí pasible de ser sostenida por 10 años, con mandos unificados, territorios y población controladas y reconocimiento internacional como fuerza beligerante⁴⁶. Con R. Reagan como presidente de EEUU, se lleva a cabo una costosa “reorientación de la violencia estatal”. Algunos autores sostienen que fue el ingreso a El Salvador de 100 millones de dólares provenientes de EEUU⁴⁷, lo que financió el costoso pasaje de la “guerra sucia” a la contrainsurgencia. El pentágono intentó convertir así al ejército salvadoreño en una “agresiva y no convencional máquina de guerra”⁴⁸. Los cuadros militares serán retirados de los organismos paramilitares, y se intentará que estos disminuyan su accionar, cambiando la metodología represiva a formas menos evidentes de abuso: tales como el encarcelamiento, la detención temporal y la aplicación de torturas físicas y psicológicas.⁴⁹

Entre los años 1980 y 1987, el número de hombres de las fuerzas de seguridad ascenderá de 12.000 a 53.000.⁵⁰ Se buscará entrenarlos en la doctrina de la contrainsurgencia, y formar una capa de oficiales jóvenes que logre dar por tierra con los rígidos sistemas de tandas imperantes en las fuerzas salvadoreñas, donde la antigüedad o las relaciones políticas pesaban más que el desempeño militar.⁵¹ Imi-

tando el accionar de la guerrilla, se abandonarán los ataques extensos y las redadas, reemplazándose por emboscadas sorpresivas con grupos de 5 a 10 efectivos.⁵²

La persistencia de los escuadrones de la muerte

En las elecciones constituyentes de 1982, la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), desarrolló su campaña basándose en un mensaje conservador y anticomunista. Fue tal el impacto que logró dicha estrategia electoral que en los comicios celebrados el 28 de marzo de 1982, ARENA se posicionó como la segunda fuerza legislativa en El Salvador al conseguir 19 diputados, apenas 5 menos que los obtenidos por el Partido Demócrata Cristiano (PDC)⁵³. Esta primera victoria del partido ARENA posibilitó que D'Aubuisson resultara electo como presidente de la Asamblea Constituyente. Con los contactos que supo forjar y mantener aún luego de su expulsión –dictadores latinoamericanos, miembros del OAS, asesores y militares estadounidenses–, la experiencia en la coordinación de organismos represivos, y un *quantum* considerable de información sobre la “subversión” en su poder, recavado a través de ANSESAL; el principal referente de los escuadrones de la muerte salvadoreños llevará adelante una doctrina anticomunista reaccionaria, y continuará gravitando sobre los organismos paramilitares. Los escuadrones de la muerte se transforman así en grupos profesionalizados, especializados en represión⁵⁴.

Si bien en este momento, a la par del aumento de recursos hacia los aparatos represivos legales se observa una disminución de la violencia paraestatal, los escuadrones de la muerte seguirán funcionando y adaptando su estrategia a los vaivenes de la guerra civil. Como explica el mismo D'Aubuisson: “If a battalion of infantry is not adequate to fight against the guerilla, we design an organization that will indeed be adequate”⁵⁵.

Siegel y Hackel sostienen además, que la organización de patrullas de defensa civil, llevada adelante por indicación de los asesores republicanos en los primeros años del '80, terminó colaborando en la reactivación de esta red paramilitar y sus prácticas brutales y corruptas⁵⁶.

La responsabilidad de D'Aubuisson y sus colaboradores en estas prácticas brutales y delictivas es, a esta altura, incuestionable. La apertura de los archivos del gobierno norteamericano permitieron “verificar el involucramiento de altos cargos oficiales del gobierno de ARENA, presidido por A. Cristiani y de miembros de familias de notables tradicionales de El Salvador en el auspicio, protección y financiamiento de los escuadrones de la muerte”⁵⁷.

Argentina: la Triple A

La Triple A, o Alianza Anticomunista Argentina, fue un aparato represivo paraestatal que operó aproximadamente entre 1973 y 1975 en Argentina, bajo los gobiernos constitucionales de Héctor Cámpora (1973), Juan Domingo Perón (1973-1974) y María Estela Martínez de Perón (1974-1976).

Luego de 18 años de proscripción, del alejamiento de su líder a causa del exilio en España, y de severas dictaduras que habían recortado las conquistas de las clases populares, el peronismo volvía al poder con la asunción de H. Cámpora (bajo la consigna: “*Cámpora al gobierno, Perón al poder*”). Al interior de este vasto movimiento se dibujaban fracciones, como siempre las había habido en el peronismo, pero ésta vez, la ausencia de su líder natural, y la pelea de estos grupos por acceder al gobierno a través de Cámpora, profundizaba estas diferencias. Todos habían arriesgado mucho cuando la militancia peronista podía realizarse sólo clandestinamente y bajo muchísimo riesgo. Todos querían entonces, su lugar en la nueva escena política.

La “Tendencia Revolucionaria” abarcaba las fracciones más progresistas del peronismo y era sin dudas, la más convocante y movilizada. La “derecha”, tuvo inicialmente menor cabida en el gobierno de Cámpora y pudo ir viendo con horror como “la izquierda” ganaba espacios y avanzaba posiciones, escoltada por amplísimas masas que la apoyaban⁵⁸.

Sin embargo, a pesar de haber alentado la radicalización de los sectores juveniles desde el exilio, cuando el propio Perón asume la presidencia, adopta como objetivo la neutralización de la izquierda y la “paz social”. Las radicalizadas cúpulas dirigenciales de la Juventud Peronista (que levantaban la bandera de la “patria socialista”) no tenían cabida en éste proyecto. Tampoco los sindicatos combativos, enfrentados a la burocracia sindical adicta al gobierno que, por ejemplo, ganaban espacio en Córdoba (tal es el caso de Agustín Tosco, en Luz y Fuerza y René Salamanca, dirigente de SMATA)⁵⁹.

Por eso, algunos investigadores sostienen que fue el propio Perón quien ideó la formación de la Triple A (“Lo que hace falta en Argentina es un ‘somatén’”, habría dicho según Bonasso, haciendo referencia al cuerpo represivo no oficial que había actuado durante la España Franquista⁶⁰). Los más cautos afirman que cuanto menos, conocían los crímenes de la Triple A y los permitía⁶¹.

Los integrantes de la Triple A

El principal responsable político de dicha organización delictiva era López Rega -secretario personal de J. D. Perón y Ministro de Bienestar Social, el “más

peronista de los ministerios”⁶²-. Quienes manejaban las cuestiones operativas eran tres ex miembros de la Policía Federal Argentina (PFA), Morales y Almirón –expulsados de la PFA tras ser procesados por “ladrones, coimeros, contrabandistas, traficantes de drogas y proxenetas”⁶³-, y el ex Comisario General de la misma fuerza, Alberto Villar. Este último, había estructurado en 1971, un aparato de represión ilegal y clandestino, había sido titular de la Dirección General de Orden Urbano de la cual dependían todos los cuerpos especializados en represión policial y lucha callejera, pasando a retiro luego de varios incidentes por él protagonizados, y luego de su accionar en la Triple A y como “premio” por el mismo, fue nombrado Jefe de la Policía Federal. Otros nombres importantes dentro de la estructura de la Triple A fueron Miguel Ángel Rovira (agente civil de inteligencia de la PFA, quien se desempeñó luego y hasta el año 2007 como jefe de seguridad de la empresa Metrovías –empresa que gestiona los trenes en Argentina, y cuyos trabajadores se encuentran representados por uno de los gremios más combativos de la actualidad) y el Comisario General Luis Margaride, ex Jefe de la Policía Federal Argentina.

Así, fueron ciertas fracciones dentro del partido gobernante, opuestas ciertamente a Cámpora -más cercano a los sectores progresistas de su partido- pero respaldados por el propio Perón⁶⁴, los que frente a la efervescencia social que se vivía, aplicaron un terror selectivo, un “accionar quirúrgico”⁶⁵ principalmente contra organizaciones obreras clasistas y de izquierda. Se sucedieron entonces atentados a los locales de estos partidos, persecución, tortura, asesinato de activistas y militantes obreros y estudiantes, de personalidades de la cultura y los derechos humanos⁶⁶.

El objetivo era generar terror e inmovilismo político, frenar la radicalización de las masas anulando y aniquilando los cuadros más combativos del movimiento popular⁶⁷ y cercenar los lazos de la vanguardia obrera y estudiantil con el movimiento de masas, mientras se depuraba al peronismo de su ala radicalizada⁶⁸.

Para concretar sus objetivos, esta organización establece fuertes vínculos con la Policía Federal Argentina. Buena parte de su conducción política pertenecía o había pertenecido a dicha fuerza, y tal como tempranamente plantea Paoletti, “quizás ninguna otra repartición estatal como la Policía Federal dispuso tan rápidamente de hombres formados para la represión ilegal. El predominio de Villar y la necesidad de ‘mano de obra especializada’ determinó que una de las vertientes que confluyeron para formar la AAA fuera la surgida de las filas policiales”⁶⁹

Otra importante fuente de recursos, fueron los grupos de extrema derecha, existentes en el país desde inicios del siglo XX. Estos integraron dictaduras o prestaron sus servicios para atacar al movimiento obrero y estudiantil en diversos momentos, formaron parte de sindicatos ortodoxos dirigidos por la derecha peronista y constituyeron los “ejércitos privados” –o patotas- de dirigentes de la Triple A, para luego, ingresar muchos de ellos en la PFA bajo las órdenes de Villar. Solo por

nombrar algunos de estos grupos: Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA, coloquialmente “jotaperra”, enfrentada a la JP -constitutiva de la Tendencia Revolucionaria), CNU (Concentración Nacionalista Universitaria), Agrupación 20 de noviembre, Agrupación 17 de octubre, etc.

Los gremios alineados con el oficialismo, también realizaron sus aportes. Estaban comandados por la derecha peronista -enquistada en el movimiento y enfrentada a la “tendencia”- y algunos de sus dirigentes desarrollarían o alentarían el desarrollo de métodos que personalmente habían aplicado en sus organizaciones, como forma de dirimir elecciones desfavorables. José Ignacio Rucci, desde la Confederación General de Trabajo –CGT- que dirigía, y Lorenzo Miguel desde la UOM –Unión Obrera Metalúrgica-, fueron cómplices y principales beneficiarios de la eliminación de sindicalistas de izquierda, y activistas y militantes independientes. En muchos casos, además, aportaron miembros de sus patotas ⁷⁰.

El aislamiento

Para aniquilar a los cuadros más combativos no sólo del propio movimiento, sino de la clase obrera en general, la Triple A no se enfrentará directamente con las organizaciones armadas de izquierda, sino que operará por la tangente: buscará aislarlos de su base social. El blanco de esta siniestra organización, entonces no serán dirigentes de alto rango de las organizaciones político-militares que en ese momento comienzan a desplegarse. Sino, aquellas personas que articulaban estas organizaciones armadas con sus bases sociales, o más ampliamente, aquellos que funcionaban como nexo entre el movimiento popular y sus posibles configuraciones políticas.⁷¹ Esto queda demostrado en el minucioso análisis de Juan Carlos Marín, quien demuestra que, durante el primer año de actuación de la Triple A, el 84% de las bajas lo constituyen personas que no integran fuerzas armadas de ningún signo⁷². A través de la eliminación, la expulsión o el amedrentamiento de dichos “articuladores sociales”, la Triple A buscaba desmovilizar a las masas y debilitar y resquebrajar “los lazos solidarios construidos entre el movimiento sindical, el estudiantil, los movimientos barriales, y las organizaciones armadas de izquierda”⁷³.

Desarrolló así una efectivísima represión que actuó “directamente sobre las movilizaciones populares [mientras] las organizaciones clandestinas del enemigo imponían una política de aniquilamiento de los elementos más combativos de los frentes de masas; mientras tanto, al mismo tiempo que ocupaba posiciones, distribuyó su fuerza de guerra [las fuerzas de seguridad legales] a lo largo y ancho del país en tareas de información e inteligencia acerca del proceso de radicalización del movimiento popular”⁷⁴

El accionar de la Triple A logró que, para el momento en que la dictadura militar se instala con el explícito objetivo de defender la “occidentalidad cristiana”

aniquilando la subversión, las organizaciones armadas que la constituían se encontraban totalmente desvinculadas de su base social. “Ni simpatía, ni colaboración, ni siquiera demasiada información circulaba ya entre ellos, lo cual no sólo fue resultado de la acción represiva sino también de los graves errores de las propias organizaciones”⁷⁵

La paraestatalidad

El ámbito elegido para el despliegue de su accionar va a ser, como ya dijimos, la paraestatalidad. Según Marín, ante el desprestigio y el descrédito de las fuerzas legales del aparato armado del estado, y la impotencia de estas frente a la generalización de la organización y la combatividad de las masas, se optó por implementar una política clandestina, contando sin embargo, con los recursos y la permisividad de cuadros profesionales que ejercían el monopolio de la fuerza estatal⁷⁶. Tal como plantea Robles “la implementación de métodos de desaparición forzada usando comandos paraestatales y parapoliciales [fue un] sistema que les permitió torturar al preso hasta la muerte y luego tirar el cadáver”⁷⁷, tal era la metodología más comúnmente utilizada.

Asimismo, la ilegalidad en la que se movían estas organizaciones, daban a la situación el aspecto de una “lucha entre fuerzas irregulares”: irregulares eran las guerrillas, e irregulares quienes las combatían. Esto en realidad, oculta el hecho ya comentado de que, especialmente en el primer año de actuación, las víctimas fueron mayormente activistas y militantes sin vinculación directa con la lucha armada, que funcionaban como “articuladores” sociales.

Al negar además, la relación de estas “patotas” con el Estado o las Fuerzas Armadas, se intentaba preservar la imagen democrática del gobierno y dejar a las fuerzas armadas legítimas, en una posición de (falsa) neutralidad.⁷⁸

El triple objetivo

Feierstein plantea que la actuación de estas bandas cumplió un triple objetivo: sobre el grupo victimizado, sobre el grupo social más amplio (la sociedad argentina en la década del 70, en éste caso), y finalmente sobre los perpetradores.

El grupo victimizado lo constituyen las organizaciones armadas que actuaron y se desarrollaron a finales de la década del 60 y principios de los '70. El objetivo de la Triple A sobre estos era lograr su aislamiento, quebrando los lazos que los unían a las masas también en lucha. Esto se logra ampliamente: en los años en los que opera la Triple A, las principales organizaciones político-militares pasan de tener amplísimo apoyo popular a quedar totalmente desvinculadas con sus bases. Sea por su temprano pase a la clandestinidad, que dejó a vastos colectivos que influenciaba -sindicatos, movimientos estudiantiles, organizaciones barriales- a mer-

ced del enemigo. O porque sus acciones resultaban ajenas a los organismos de resolución de la clase obrera que todavía funcionaban en la superficie, o eran utilizadas como excusas por el gobierno para reprimir y recortar derechos democráticos⁷⁹. Todas estas variables confluyeron en el hecho de que, para cuando la junta militar se instala en el poder en marzo del '76, las guerrillas se encontraban totalmente aisladas y debilitadas.

Marín sintetiza estas cuestiones en el siguiente párrafo:

“Para esa retaguardia no hubo una política militar al alcance de sus fuerzas; tampoco las organizaciones revolucionarias advirtieron la imprescindible y urgente necesidad de elaborar formas de autodefensa armada al alcance de las fracciones sociales que políticamente se sentían convocadas a las acciones, al activismo, y que se enfrentaban desarmadas e impotentes ante las acciones terroristas de la política clandestina del enemigo que buscaba su aniquilamiento. El desconcierto, el desarme ideológico, la dispersión de fuerzas, fue la respuesta que se configuró en importantes sectores que constituían el movimiento popular, ante el sistemático hostigamiento y amedrentamiento de las acciones legales y clandestinas del enemigo”⁸⁰.

El segundo objetivo de la Triple A, es sobre la sociedad toda. Los niveles de represión, la violencia y la incertidumbre que estas generan, van provocando la emergencia en amplios sectores de un discurso que plantea la necesidad de “poner orden” a una operatoria que se presenta como azarosa, imprevisible, incomprensible. El terrorismo de estado que se instalaría a partir de marzo del '76, “llevó a la práctica dicho ordenamiento, organizando el terror, el asesinato y la represión desde los órganos institucionales adecuados: las fuerzas de seguridad (policiales y militares)”⁸¹.

Por último, el tercer objetivo es sobre los perpetradores mismos. Funciona seleccionando y poniendo a prueba las condiciones de los cuadros paramilitares para la tortura y el asesinato, y adiestrando a los mismos en nuevos valores: mientras la formación militar “clásica” –por llamarla de alguna manera-, trata de transmitir a los soldados valores como la disciplina, la obediencia y el valor; un ejército que funcione en base a patotas, debe contar con cuadros adaptados a funcionar como hordas y a agredir colectivamente a individuos inermes, que logren deshumanizar a sus víctimas y sean capaces de aplicarles diversas torturas o agredirlas física y psíquicamente⁸², sin reparar en su sexo, su edad, su indefensión o su real peligrosidad.

1974: Nueva oleada represiva

El fallecimiento de Perón, el día 1º de Julio de 1974, implica la pérdida de una valla de contención a la radicalización de las masas, en un contexto además de ascenso de los dirigentes gremiales enfrentados con la derecha peronista (tal es el caso de Agustín Tosco, quien triunfaba en Luz y Fuerza desde 1962 y René

Salamanca, dirigente de SMATA Córdoba, reelecto ese año: dos dirigentes combativos, opuestos a la derecha peronista, que se animaban a disputar sus espacios y estaban lográndolo). Tras la muerte de Perón, asume su esposa y vicepresidente de la Nación, María Estela Martínez de Perón, *Isabelita*, fuertemente influenciada justamente por el mentor de la Triple A, “el Brujo” López Rega.

Es así que en el transcurso del año 1974, coincidiendo con oleadas de huelgas, el accionar de la Triple A se torna más frecuente y sistemático⁸³

“Esta ofensiva general sobre los sindicatos combativos (cuyo punto sobresaliente será la destitución de las comisiones internas combativas de varios de los sindicatos del clasismo cordobés) se apoyó en una cruda y sistemática represión. La acción de la Triple A fue desembozada: baleamiento a obreros desde los Ford Falcon verdes, ataques a delegados combativos por matones de la burocracia, despido de activistas en lucha por parte de la patronal, atentados a locales sindicales, el secuestro y la tortura de delegados junto con la publicación de listas “negras” y el asesinato de numerosos militantes de izquierda, defensores de presos políticos, personalidades de la cultura, periodistas y diputados que de una manera u otra cuestionaban desde la izquierda la política del gobierno”⁸⁴

Según González Janzen “entre julio y septiembre de 1974 se produjeron 220 atentados de la Triple A -casi tres por día-, 60 asesinatos -uno cada 19 horas-, 44 víctimas resultaron con heridas graves. También 20 secuestros; uno cada dos días”⁸⁵. Los mismos crímenes, cometidos una y otra vez, la misma saña, van definiendo cada vez más cabalmente una metodología que les sería propia: “ejecuciones con ametralladoras y cuerpos dejados en rutas solitarias fuera de zonas urbanas”⁸⁶.

Tal fue el éxito de este accionar que algunos investigadores opinan que, para septiembre de 1974, los principales sindicalistas independientes o líderes gremiales disidentes fueron eliminados⁸⁷. Para ese mismo mes, complementando la arremetida represiva, se redacta la ley 20.840, que pone al alcance del estado –con el objetivo de “combatir la guerrilla”- un arsenal de instrumentos para la represión de huelgas ilegales.

La velada respuesta de las organizaciones armadas será el asesinato de Villar. Reivindicado por Montoneros -la principal organización armada surgida de la izquierda peronista que ese mismo año decide pasar a la clandestinidad-, el asesinato de Villar fue una adecuadísima excusa para profundizar la represión estatal y la lucha paraestatal contra la guerrilla, pero también contra la clase obrera combativa y el movimiento popular en general. Se declara el Estado de sitio, suspendiéndose las garantías individuales, se militarizan fábricas ubicadas cerca del lugar del asesinato y la “caza de brujas” de la izquierda se profundiza: la Triple A organiza y concreta una serie de asesinatos en cadena para “vengar la muerte” de su jefe⁸⁸.

Menos de un año después, y frente a una nueva oleada de descontento ante

un paquete de medidas anti populares –descontento que se traduce en amplias movilizaciones y jornadas de protesta-, los principales funcionarios del gobierno de Isabelita deben renunciar. La salida de López Rega, y Celestino Rodrigo, Ministro de Economía, demuestran la fuerza que aún conservaba la clase obrera y la debilidad del gobierno de turno.

Sectores militares que observaban desde relativa distancia la caída estrepitosa del gobierno constitucional, comienzan a prepararse. Muchos señalan que, habiendo podido intervenir meses antes, decidieron hacerlo cuando la situación fue lo suficientemente caótica como para que buena parte de la población pidiera por la llegada de “un líder” que impusiera orden. Aún sin tomar el poder, comienzan a organizar el aparato represivo a escala nacional, centralizando los organismos de inteligencia, las actividades represivas y el manejo de las policías provinciales.

Hacia septiembre de 1975 –varios meses antes de tomar formalmente el poder-, los militares controlaban vía intervención, 14 provincias argentinas, mientras que la firma por parte de la presidenta del decreto 2772, les daba las armas legales para “aniquilar a la subversión”⁸⁹; actividad que, por otra parte, venían realizando con siniestra efectividad en el “Operativo Independencia” –especie de laboratorio de lo que sería el terrorismo de estado a escala nacional, inicialmente limitado a la Provincia de Tucumán-.

Cuando finalmente en marzo de 1976, María Estela de Martínez es derrocada, las fuerzas armadas constituirán un Estado genocida, que desarrollará, perfeccionará, y ampliará aquello que la Triple A supo comenzar.

Conclusiones

Después de haber rastreado algunos elementos del origen, desarrollo y funcionalidad de estos grupos paramilitares, podemos arribar a algunas conclusiones provisorias. Sin intentar ser exhaustivas o definitivas, pretenden ser sólo líneas de conexión entre ambas experiencias –la argentina y la salvadoreña-.

Sus vinculaciones con organismos estatales y otros grupos

Pudimos observar que la vinculación que, tanto la Triple A como los escuadrones de la muerte salvadoreños establecieron con organismos estatales y otros grupos civiles, fue clave en su desarrollo.

En el caso de Argentina, la Triple A mantiene fuertes vínculos (tanto por sus integrantes como por sus métodos) con la Policía Federal Argentina, entrenada en mecanismos de control y represión fácilmente adaptables al manejo del “enemigo interno” -desarrollados por quien luego la dirigiría en persona, Alberto Villar-. Sus integrantes provienen tanto de esta fuerza como de grupos extremistas de derecha, quienes también ejercen una influencia constatable en los métodos de amedrentamiento y agresión de la Triple A.

En el caso de El Salvador, en cambio, si bien inicialmente se articula con grupos de civiles extremistas de derecha, hacia el año 1980 presenta un salto cualitativo importantísimo a instancias de su mentor y principal dirigente: Roberto D'Abuisson. Los contactos de éste con distintos dictadores latinoamericanos (Armony rastrea relaciones entre él y el siniestro Batallón de Comunicaciones 601 de Argentina⁹⁰), con funcionarios de alto rango de la nueva derecha norteamericana, y principalmente, con referentes de la Escuela Francesa de contrainsurgencia; así como también su posición en la esfera política salvadoreña y su cercanía con la derecha más recalcitrante de dicho país, le valieron cuantiosos recursos y acceso directo a un cúmulo de conocimientos importantísimo sobre las formas más eficientes de aniquilar a la subversión.

La metodología

Una segunda cuestión a resaltar es la esfera en la que se mueven: A diferencia de sus principales maestros, los franceses -quienes redactaron una profusa legislación que enmarcaba las acciones de los escuadrones de la muerte que actuaron en Argelia en el orden constitucional-, tanto el Estado argentino, en relación a la Triple A, como el salvadoreño con los escuadrones de la muerte, negaron aún ante las más claras evidencias, la legalidad de dichos aparatos o la vinculación con los mismos.

El hecho de operar en la clandestinidad, les otorgaba algunas ventajas que el orden constitucional les hubiera negado: protegía a los miembros de las fuerzas de choque de futuras acusaciones, restricciones legales y presión internacional; y permitía una celeridad en el tratamiento de la subversión que ni las justicias más eficientes hubieran conseguido. Esto no era sin embargo, el principal justificativo de su posición con respecto al orden legal. La paraestatalidad -concepto que busca remarcar que funcionaban *al margen* pero *íntimamente ligados* con el estado-, la negación constante de la relación con el estado, y al mismo tiempo, la evidente impunidad y connivencia con el poder con el que se movían confundía a las sociedades y tornaba su accionar totalmente incomprensible e imprevisible. Esto generaba terror, no sólo en los grupos más evidentemente atacados, sino también, en el resto de la sociedad.

Asimismo, la ilegalidad permitió la realización de groseras violaciones a los derechos humanos, que, sin embargo, no pueden interpretarse como excesos o errores de estas fuerzas, sino como una “función de logística asociada con la aniquilación del enemigo subversivo”⁹¹.

En términos generales, la metodología común a ambos grupos era el secuestro, seguido de tortura y muerte, y el abandono del cadáver a las pocas horas en lugares relativamente cercanos de las ciudades o a la vista de todos, en zanjas y calles. En la Triple A puede reconocerse además la organización de atentados y la

puesta en práctica de diversas formas de amenaza. Mientras que en los escuadrones de la muerte, era más común la violencia directa: el asesinato conjunto de grupos considerables, la represión directa contra marchas y movilizaciones, etc.

“Apunten a los lazos”

Contemporáneos a la Doctrina de Seguridad Nacional⁹², estos grupos tenían claro que la lucha no era sólo militar, sino “integral”. Enfrentaban a la vanguardia de los movimientos populares indirectamente, atacando su articulación con las bases. Este proceso fue exitoso en ambos países: en el caso de Argentina, el accionar conjunto de la Triple A y las fuerzas armadas durante el gobierno constitucional de M. Estela de Perón, logró que, para el momento en que los militares toman el poder y dan inicio a la dictadura, la guerrilla se encontraba muy debilitada y aislada.

En El Salvador, por su parte, la constante represión y el uso sistemático del terror generó una desvinculación tal de la población con la lucha que llevaba adelante la guerrilla que, la misma población que constituyó las zonas controladas del FMLN, protegió a los revolucionarios y protagonizó multitudinarias manifestaciones en contra de la represión; eligió como presidente en las elecciones de los años 1989, 1994, 1999 y 2004 a candidatos del partido más innegablemente ligado a la creación y desarrollo de los escuadrones de la muerte, ARENA^{93*}.

Su función, cumplida cabalmente, no era necesariamente la eliminación física de las guerrillas, sino algo mucho más ambicioso: la desmovilización total, la difusión del terror, el inmovilismo político, la desarticulación de la sociedad y el aislamiento de sus fracciones más radicalizadas.

La continuidad de lo paraestatal en lo estatal

Otro punto que creo importante remarcar, es la vinculación entre estos organismos y la represión que paralelamente –en el caso salvadoreño- o más adelante en el tiempo –en Argentina-, llevó a cabo el propio Estado.

Los vínculos entre la Triple A y las fuerzas armadas argentinas son hartamente conocidos, no sólo se dieron éstos a nivel personal mientras ambas coexistían, sino que también quedan reflejados en la metodología similar que emplearon: la Triple A entre el ‘73 y el ‘75; las fuerzas armadas con más fuerza a partir del ‘76. Tales vínculos se expresaron en la absorción por parte de las fuerzas armadas, de los cuadros, la experiencia y hasta el arsenal de la Triple A⁹⁴.

En El Salvador en cambio, los escuadrones de la muerte persisten, siempre con mucha fuerza, hasta el final de la guerra civil. Travestidos en partidos políticos en el poder o cerca de él, o como organizaciones civiles, patrullas, etc. Aprovechándose del hambre y la desesperación de los campesinos que pasaban a integrarlos, valiéndose de recursos muchas veces no dirigidos a ellos. Su acción conjunta con el ejército se cobró las vidas de muchísimos salvadoreños en las últimas décadas.

Primeras adaptaciones para el manejo de un “enemigo” de nuevo tipo

Tanto la Triple A, como los escuadrones de la muerte salvadoreños debieron enfrentar un enemigo de naturaleza inédita: ya no portaba un uniforme identificatorio, no se regía por códigos castrenses clásicos, no contaba con una formación militar institucionalizada y no estaba solo: venía montado a los hombros de grandes movilizaciones de masas, gestadas durante años y que lograban intermitentemente cambiar las relaciones de fuerza en la lucha por cambios en los modelos de país y los proyectos políticos.

Su fuerza impuso nuevos desafíos a los aparatos represivos legales, especialmente a las fuerzas armadas, las cuales inicialmente no estaban preparadas para cambiar radicalmente su enfoque y apuntar sus armas contra sus compatriotas, rotulados ahora como “enemigos internos”.

Un re-adoctrinamiento profundo se impuso en las fuerzas armadas que debían operar ahora como fuerzas armadas de ocupación en sus propios países⁹⁵. Lo demuestran por ejemplo, los 64.000 militares latinoamericanos adiestrados bajo una misma lógica contrainsurgente en instituciones situadas en territorio norteamericano o en el propio país⁹⁶, los 100 millones de dólares y los cientos de asesores ingresados en El Salvador entre 1980 y 1987, procedentes de EEUU⁹⁷.

Las “patotas de policías y criminales”⁹⁸ estudiadas, en cambio, no esperaron que la escuela francesa desembarcara para decirles que hacer: apelando a fuentes ya existentes de conocimiento sobre el control y la represión de “enemigos internos” –fuentes como la policía, los grupos de extrema derecha, etc.- aplicaron rudimentariamente la teoría y práctica contrainsurgente, cuando estas todavía no estaban totalmente instaladas en sus países.

Fueron las primeras adaptaciones del aparato represivo del Estado, a este enemigo de nuevo tipo. Su accionar complementó eficazmente –en El Salvador- o antecedió, abriendo paso –en Argentina- a técnicas perfeccionadas de represión, terror y exterminio.

La presencia de argentinos “expertos en contrainsurgencia” en la zona de Chiapas (México) en 1994⁹⁹, o el empleo –hasta hace escasos meses- de asesinos de la Triple A como jefes de seguridad de la empresa cuyos trabajadores se cuentan entre los más combativos de la actualidad, son peligrosos indicadores.

Nos demuestran –entre otras cosas- que las poderosas redes clandestinas que estos organismos tejieron, representan aún hoy, un repositorio de conocimiento contrainsurgente ya puesto a prueba, accesible para llevar adelante la represión y el disciplinamiento de grandes masas con efectividad, y bajo un orden constitucional.

Notas y citas

- 1 Feierstein, Daniel. 2007. *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- 2 Anderson contabiliza una treintena de víctimas de la insurrección y alrededor de 10.000 muertos por la represión. Salazar Valiente en cambio, estima entre 20.000 y 30.000 muertes Siegel, Daniel, y Hackel, Joy, afirman que fueron 30.000 muertes en sólo 3 semanas. Anderson, Tomas. 1976. *El Salvador 1932 (Los sucesos políticos)*, San José de Costa Rica [Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA)]. Salazar Valiente, Mario. 1984. “El Salvador: crisis, dictadura, lucha... (1920-1980)”, en González Casanova, Pablo (coord.), *América Latina: historia de medio siglo*, México, [Siglo XXI Editores]. Siegel, Daniel, Hackel, Joy. 1990. “El Salvador: la nueva visita de la contrainsurgencia”, en Klare, Michael T., Kornbluh, Peter (coords.) *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo*, Méjico, [Ed. Grijalbo], pág. 148.
- 3 Rouquié, Alain. 1994. *Guerras y paz en América Central México*, [FCE,], pág. 34.
- 4 La rebelión y posterior masacre de 1932 tiene el dudoso mérito de haber logrado soldar, para todo Centroamérica, la paranoia racista y la paranoia anticomunista. Dos ideas que quedaron asociadas con fatales consecuencias. Figueroa Ibarra, Carlos. 2004. “Cultura del Terror y Guerra Fría en Guatemala”, en Feierstein, Daniel, Levy, Guillermo. (eds.): *Hasta que la muerte nos separe. Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina*. La Plata, [Ediciones Al Margen], pág. 124. Así, en declaraciones vertidas en un artículo de diario del año 1932, se atribuye la responsabilidad de la rebelión a “los indígenas invadidos por el sucio comunismo”. Citado en Anderson, Tomas, *El Salvador 1932...* pág. 30
- 5 Rouquie, Alain, *Guerras y paz en América...* pág. 37
- 6 Hobsbawm, Eric. 2005. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, [Editorial Crítica], pág. 246.
- 7 Siegel, Daniel, Hackel, Joy, “El Salvador”...
- 8 Siegel, Daniel, Hackel, Joy, “El Salvador”... pág 154
- 9 Villalobos, Joaquín, Armijo, Claudio. 1986. *El Salvador: Balance y perspectivas de la guerra*. Buenos Aires, [Edit. Antarca].
- 10 Siegel, Daniel, Hackel, Joy, „El Salvador“... pág. 148
- 11 Siegel, Daniel, Hackel, Joy, „El Salvador“... pág. 151
- 12 Testimonio de Morales, José Luis, “La masacre del 22 de enero de 1980” en Organización de los Estados Americanos (OEA.) *Informe sobre la situación de los derechos humanos en El Salvador*. Washington DC, [Secretaría General de OEA], 1994, pág. 152.
- 13 Esto lo denuncia el comunicado del Movimiento Independiente de Profesores y Técnicos, la Universidad de El Salvador y la Universidad Centroamericana, titulado “Alto a la represión”, con fecha marzo de 1980. Álvarez Solís, Antonio, López Vigil, María, Morales, José. 1982. *El Salvador: la larga marcha del pueblo (1932-1982)*, Madrid, [Edit. Revolución], pág 169.
- 14 Siegel, Daniel, Hackel, Joy, “El Salvador“...
- 15 Álvarez Solís, Antonio, López Vigil, María, Morales, José, *El Salvador: la larga marcha...* pág 168.
- 16 Siegel, Daniel, Hackel, Joy, “El Salvador“...
- 17 Siegel, Daniel, Hackel, Joy, “El Salvador“... pág. 150
- 18 McCullough, Rachel. Noviembre de 2007. *Death Squads in Historical Context: A Comparative Analysis of Paramilitary Forces In Algeria and El Salvador*, Trabajo presentado en el 2º encuentro internacional de Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas. UNTREF. Buenos Aires.
- 19 Diversos tratados firmados entre los países del istmo y tutelados por el gran país del norte, fueron dando forma a una industrialización dirigida desde el Estado, subvencionada desde el exterior, que logra ampliar el mercado interno sin modificar la redistribución; Honduras continuará siendo la válvula de escape que permita la salida de la población agrícola excedente ante la obstinada negación al mínimo reparto de las tierras. Rouquie, Alain, *Guerras y Paz...*
- 20 Rouquie, Alain, *Guerras y Paz...*
- 21 Salazar Valiente, Mario, *El Salvador: crisis, dictadura, lucha...*
- 22 Representativas de esto son las importantes huelgas de Acero SA (donde participa Cayetano Carpio, quien años después será uno de los principales dirigentes de las organizaciones armadas) y los transportistas, entre otras. Mención aparte merece la importantísima huelga del

- gremio docente (ANDES), que marcará el inicio de la actividad del gremio más importante de El Salvador. Álvarez Solís, Antonio, López Vigil, María, Morales, José, *El Salvador: la larga marcha...*
- 23 Gramsci, Antonio. 1994. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre le Estado moderno*, Buenos Aires, [Ediciones Nueva Visión], pág. 57.
 - 24 Rouquie, Alain, *Guerras y paz...*
 - 25 Torres Rivas, Edelberto. 2004. "Centroamérica. Revoluciones sin cambio revolucionario", en Ansaldi, Waldo (coord), *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*. Buenos Aires, [Edit. Ariel].
 - 26 Álvarez Solís, Antonio, López Vigil, María, Morales, José, *El Salvador: la larga marcha...* pág 110.
 - 27 En entrevista a Cayetano Carpio. En Menéndez Rodríguez, Mario. 1981. *El Salvador: Pueblo contra oligarquía*, México, [Universidad Autónoma de Sinaloa], pág. 52.
 - 28 Esto puede leerse en el "Manifiesto del Partido Comunista de El Salvador, las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí y la Resistencia Nacional al pueblo salvadoreño, los pueblos latinoamericanos y el mundo" del 10 de enero de 1980. Álvarez Solís, Antonio, López Vigil, María, Morales, José, *El Salvador: la larga marcha...*
 - 29 Álvarez Solís, Antonio, López Vigil, María, Morales, José, *El Salvador: la larga marcha...* pág 110
 - 30 Villalobos, Joaquín, Armijo, Claudio, *El Salvador: Balance y perspectivas...*
 - 31 Martínez, Rafael. 2001. *Prácticas de sistemas políticos comparados II*, Barcelona, [Edicions Universitat Barcelona].
 - 32 Esto es lo que plantea Americas Watch. En Mc Cullough, Rachel, *Death Squads in Historical Context...* pág. 8
 - 33 Siegel, Daniel, Hackel, Joy, „El Salvador: la nueva visita“...
 - 34 Rouquie, Alain, *Guerras y paz...*
 - 35 Villalobos, Joaquin, Armijo, Claudio, *El Salvador: Balance y perspectivas...*
 - 36 Martínez, Rafael, *Prácticas de sistemas políticos...*
 - 37 Esto queda expresado en el comunicado "Alto a la Represión" Comunicado del Movimiento Independiente de Profesores y Técnicos, la Universidad de El Salvador y la Universidad Centroamericana. En Álvarez Solís, Antonio, López Vigil, María, Morales, José, *El Salvador: la larga marcha...* pág. 169.
 - 38 También tomado del comunicado "Alto a la represión" ya mencionado. En Álvarez Solís, Antonio, López Vigil, María, Morales, José, *El Salvador: la larga marcha...* pág.162.
 - 39 Villalobos, Joaquín, Armijo, Claudio, *El Salvador: Balance y perspectivas...*
 - 40 McCullough, Rachel, *Death Squads in Historical Context...* pág 79
 - 41 Equipo Maíz. 16 de febrero de 2006, <http://www.equipoaiz.org.sv/images/PagsPDF/Pag134.pdf> . [Con acceso el 20 de diciembre de 2008]
 - 42 **Armony, Ariel. 1999.** *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*. Buenos Aires, [Universidad Nacional de **Quilmes**], pág. 140.
 - 43 Martínez, Rafael, *Sistemas políticos...* pág 138
 - 44 Mc Cullough, Rachel, *Death Squads in Historical Context...*
 - 45 SIEGEL, Daniel, HACKEL, Joy, "El Salvador: la nueva visita"...
 - 46 Rouquie, A. Op. Cit. Así, Francia y México firman en agosto de 1981 una declaración conjunta donde se reconoce la legitimidad y representatividad del FDR-FMLN, se descalifica la política exterior estadounidense -tanto en su intento de solución militar al conflicto salvadoreño, como en el uso de elecciones pseudo democráticas- y se propone una solución política negociada. En esta misma línea se sucederán las exposiciones de Daniel Ortega (del FSLN) ante la ONU (octubre de 1981), Francois Mitterrand, el Parlamento Europeo, el gobierno español, mexicano y venezolano, y la Internacional Socialista, entre otros. Movimientos diplomáticos estos, que cristalizan en la declaración de la Asamblea General de las Naciones Unidas (3/12/1981) en donde se insta a la negociación entre ambas fuerzas políticas y se demanda a Estados Unidos suspender la ayuda militar y el envío de armas. Aún manifiestamente en contra de dicha declaración, la administración Reagan, no podía más que reconocer al FMLN como un interlocutor a tener en cuenta. Así lo demuestra, aunque no abiertamente, el encuentro entre la Comisión Político-Diplomática del FDR-FMLN y funcionarios del departamento de Estado a mediados de 1981. Schwartz, Cuenca, Breny. 1982. "El camino militar-electoral de la administración

- Reagan para El Salvador versus la negociación política”, en AAVV, *Centroamérica: crisis y política internacional*, México DF, [Siglo XXI Editores].
- 47 Siegel, Daniel, Hackel, Joy, “El Salvador: la nueva visita”... Pág. 152
- 48 Siegel, Daniel, Hackel, Joy, “El Salvador: la nueva visita”... Pág. 152
- 49 Siegel y Hackel. Op cit
- 50 Siegel, Daniel, Hackel, Joy, “El Salvador: la nueva visita”... Pág. 152
- 51 Siegel, Daniel, Hackel, Joy, “El Salvador: la nueva visita”...
- 52 Siegel, Daniel, Hackel, Joy, “El Salvador: la nueva visita”...
- 53 Equipo Maíz. 16 de febrero de 2006, <http://www.equipomaiz.org.sv/images/PagsPDF/Pag134.pdf>. [Con acceso el 20 de diciembre de 2008]
- 54 McCullough, Rachel, *Death Squads in Historical Context*, pág. 150.
- 55 McCullough, Rachel, *Death Squads in Historical Context*, pág. 43
- 56 Siegel, Daniel, Hackel, Joy, “El Salvador: la nueva visita”... pág. 161
- 57 Martínez, Rafael, *Sistemas políticos...* pág. 297
- 58 Bonasso, Miguel. 1997. *El Presidente Que No Fue*, Buenos Aires, [Editorial Planeta].
- 59 Robles, Andrea. 2007. ”La Triple A y la política represiva del gobierno peronista”, en Werner, Ruth, Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires, [Ediciones IPS].
- 60 Bonasso, Miguel, *El presidente...* pág.545
- 61 **Feinmann, José Pablo. 1987. López Rega, la cara oscura de Perón, Buenos Aires, [Editorial Legasa]. Verbitsky, Horacio. 1985. Ezeiza, Buenos Aires, [Editorial Contrapunto].**
- 62 Feinmann, José Pablo, *López Rega...* pág. 62
- 63 Paoletti, Alipio. 2006. *Como los nazis como en Vietnam*, Buenos Aires, [Editorial Madres de Plaza de Mayo], pág. 332.
- 64 Robles, Andrea, “La Triple A“... Bonasso, Miguel, *El presidente...*
- 65 Robles, Andrea, “La Triple A“...
- 66 Robles, Andrea, “La Triple A“...
- 67 Marin, Juan Carlos. 2001. *Los hechos armados*, Buenos Aires, [PI.CA .SO].
- 68 Robles, Andrea, “La Triple A“... pág. 502
- 69 Paoletti, Alipio, *Como los nazis...* pág. 329
- 70 Robles, Andrea, “La Triple A“...
- 71 Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social...*
- 72 Marin, Juan, *Los hechos armados...* pág 95
- 73 Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social...* pág 319
- 74 Marin, Juan, *Los hechos armados...* pág. 95
- 75 Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social...* pág 326
- 76 Marin, Juan, *Los hechos armados...*
- 77 Robles, Andrea, “La Triple A“... pág. 296
- 78 Marin, Juan, *Los hechos armados...*
- 79 Robles, Andrea, “La Triple A“...
- 80 Marin, Juan, *Los hechos armados...* pág. 96
- 81 Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social...* pág 222
- 82 Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social...*
- 83 Robles, Andrea, “La Triple A“... pág. 501
- 84 Robles, Andrea, “La Triple A“... pág. 510
- 85 **González Janzen, Ignacio. 1986. La Triple A, Buenos Aires, [Editorial Contrapunto].**
- 86 Robles, Andrea, “La Triple A“... pág. 510
- 87 Robles, Andrea, “La Triple A“... pág. 509
- 88 Robles, Andrea, “La Triple A“...
- 89 Robles, Andrea, “La Triple A“... pág. 519
- 90 Armony Ariel, *La Argentina, los Estados Unidos...*
- 91 Armony Ariel, *La Argentina, los Estados Unidos...* pág. 26
- 92 Schwartz, Cuenca, Breny, “El camino militar-electoral”...
- Deberemos esperar para saber qué significado tiene el hecho de que ésta tendencia se haya revertido en las últimas elecciones presidenciales de El Salvador. En todo caso, será materia de ulteriores trabajos y discusiones.
- 93 Paoletti, Alipio, *Como los nazis...*

- 94 Marin, Juan, *Los hechos armados.....*
- 95 Klare, Michael, Stein, Nancy. 1978. *Armas y poder en América latina*. México, [Ediciones Era], pág. 108.
- 96 Siegel, Daniel, Hackel, Joy, “El Salvador: la nueva visita”...
- 97 Robles, Andrea, “La Triple A“... pág. 495
- 98 Armony Ariel, *La Argentina, los Estados Unidos...* pág. 249